mirador

Charches, de Sierra Nevada

» *Texto:* Francisco Romacho López*
» *Fotos:* Antonia Fernández Hernández, Manuel Gómez García, Eduardo Martínez Sáez y Eduardo Nogueras Ocaña*

En el enclave de casas blancas que el viajero divisa entre los montes cuando transita por la autovía de Granada-Guadix-Almería y cruza los llanos de La Calahorra, o cuando baja hacia el Marquesado del Cenete desde el puerto de la Ragua, aparece Charches a lo lejos como avanzadilla humana en un paraje semidesértico. Visto desde cerca, encontramos unos insospechados paisajes que la naturaleza esconde entre viejas montañas.

Su geografía

Ya en el pueblo, las calles invitan a subir su cuesta hasta alcanzar ese lugar desde el que contemplar el espectáculo de Sierra Nevada. Desde allí divisamos toda una arista montañosa: el Mulhacén, el Picón de Jérez, el Cerro de San Juan, el Morrón, el Chullo, y el Almirez, torreones de la imponente muralla que cobija bajo su cara norte a las poblaciones granadinas de Lugros, Policar, El Marchal (en la parte occidental) a Cogollos, Albuñán, Jérez del Marquesado, Lanteira, Alquife, La Calahorra, Huéneja, Fiñana, Abrucena (en la parte oriental; éstas dos últimas pertenecientes a la provincia de Almería). Un lugar como éste no pudo pasar desapercibido para tantas generaciones del pasado. Los restos que nos llegan refuerzan la teoría de que éste fuera un lugar apreciado para la huida, para esconderse, para vigilar y quizás hasta para orar.

Charches se encuentra entre los cuatro pueblos más altos de España (Granada, 1.428 metros), Su ubicación se halla en el pasillo transversal que une el surco intra-bético con el litoral almeriense por Fiñana y la rambla de Gérgal, en la alineación Baza-Filabres en las faldas de la sierra de Baza, dentro del Parque Natural. Se trata de una comarca agricola-ganadera, forestal y minera,

desde donde se observa toda la cara norte de Sierra Nevada. La visión es imponente, pues se puede abarcar toda la cordillera en una sola mirada. A sus espaldas emerge la Sierra de Baza", menos impresionante por sus modestas altitudes, si tenemos en cuenta que el punto máximo de altitud de la Sierra de Charches es la cota de 1.839 metros (Cerro Grande).

La Sierra ha sido un espacio poblado desde antiguo como lo demuestran los restos del Paleolítico localizados en el monte Jabalcón, donde se encuentran restos de este tiempo en sus cuevas. El más importante hallazgo arqueológico de la comarca, es la "Dama de Baza", escultura Ibérica del Siglo IV a.C. encontrada en 1971, que se encuentra expuesta en el Museo Arqueológico Nacional de España en Madrid.

Además del núcleo, existen gran cantidad de cortijos actualmente despoblados y en estado ruinosos en su mayor parte, en otro tiempo habitados pero que no sobrevivieron a la pobreza de su agricultura, las dificultades de las comunicaciones y al abandono, lo que llevó a sus pobladores a la emigración en las décadas de los años 60 y 70 del pasado siglo. Algunos de ellos son: Cortijo de Solanaza, Barranco Hondo, Poco Pan, Celoso, Cortijillo, El Ciervo, La Esperanza, La Fraguara, La Venta de la Trinidad (en la cual quedan algunos habitantes) o la Rambla del Agua, que en 1.852 se segregó del municipio de Dólar para anexionarse a Charches. La Rambla del Agua está enclavada en un pequeño valle de unos 8 kilómetros de longitud, que recorre el río que le da nombre. Su término, surcado por numerosos arroyuelos y fuentes, comprende una veintena de cortijos. A unos tres kilómetros del pueblo existe un manantial de aguas ferruginosas conocido como Fuente Agria.

La zona es rica en minas. Ha habido explotaciones en varios puntos: hierro y amianto en Las Terreras, talco en Los Pedregales, en minas del Jaboncillo, cristal de roca, en el cerro del Lastonar y mármol en Piedra Zorrera. Ésto propició sin duda la prosperidad de la zona pues en 1855, según el censo de la Diócesis, la Rambla del Agua contaba con más habitantes que el propio Charches y tenía iglesia con párroco.

La despoblación que padeció la zona en los años sesenta, redujo su población a unas siete familias, pero durante estos últimos años, la mayoría de estas familias han recuperado y rehabilitado sus casas para fijar su residencia definitiva o estacional.

En los años 70, el ayuntamiento de Charches arrastraba una deuda de ochocientas mil pesetas y según un decreto, todo ayuntamiento que no tuviese saneada su economía tendría que anexionarse a otro que no la tuviera. En un principio Charches quiso volver a su primera dependencia, La Calahorra, pero no pudo ser así al no poder ésta hacerse cargo de la deuda más tres sueldos de funcionarios municipales del ayuntamiento. Otra opción era el ayuntamiento de Gor, pero el

mal acceso hacia éste hizo que finalmente Charches se uniera a Alcudia y Exfiliana, perdiendo entidad administrativa como municipio independiente para formar el actual municipio de Valle del Zalabí, por decreto del Consejo de Ministros de 12 de octubre de 1973.

Charches es el único pueblo que queda dentro del Parque Natural de la Sierra de Baza (situado al oeste de la provincia de Granada) con su acceso por el Sur.

Flora y fauna

La soledad de sus parajes y la inaccesibilidad de sus cumbres proporcionan un hábitat ideal para las aves rapaces, como el azor, el águila perdicera, el águila real, el búho real, entre otras especies de aves, y abundan también pequeños mamíferos como la garduña, el gato montés o el tejón. Los sotos de los ríos proporcionan el único biotopo húmedo de la sierra. En ellos abundan otros animales como la rana común, la culebra de agua y la musaraña común.

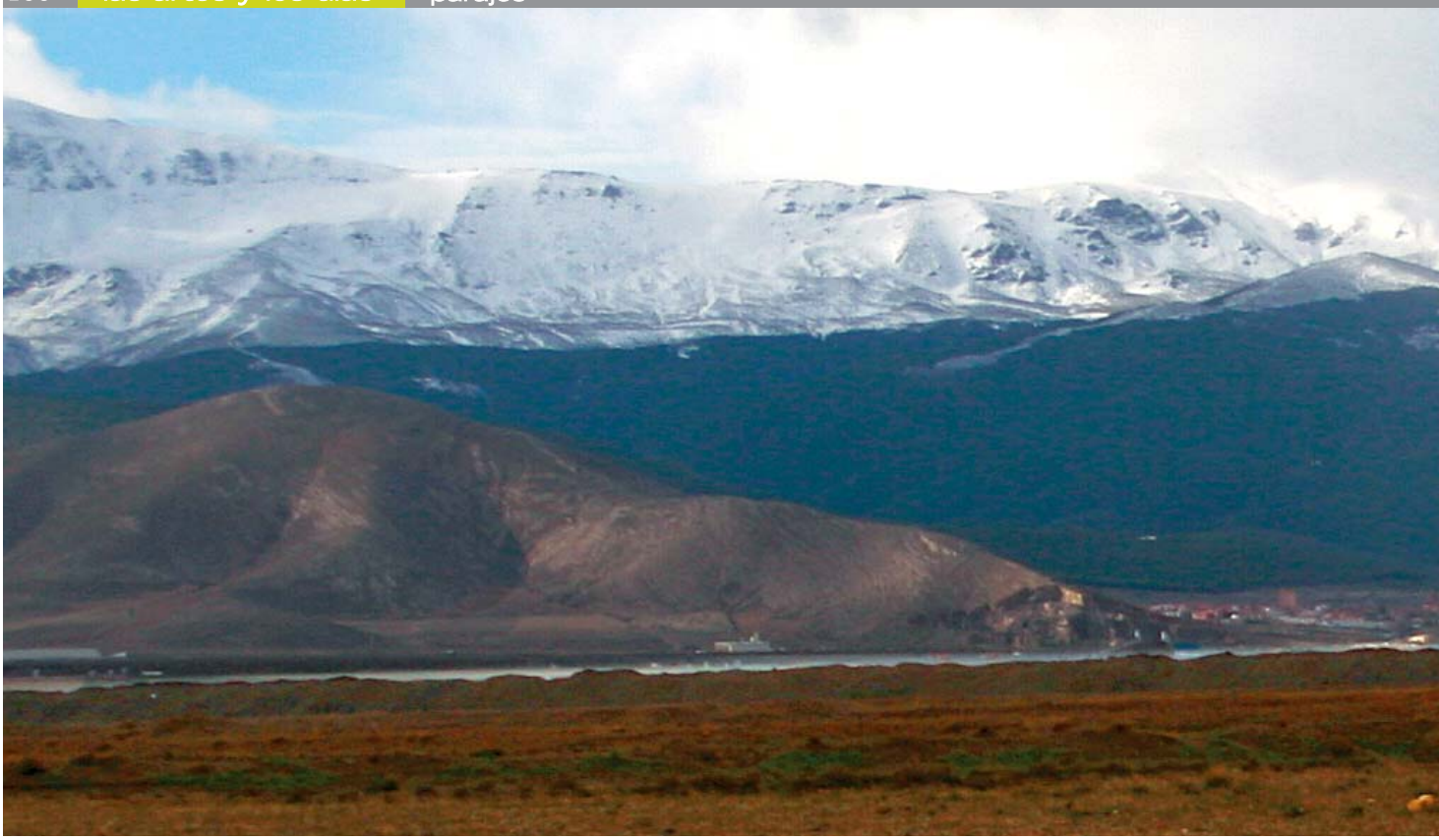
En cuanto a la flora, es digno de mención que la vegetación cambia conforme ascendemos en altura, estando condicionada por la temperatura, humedad y riqueza del sustrato. Las zonas más bajas estuvieron ocupadas por encinares. Las transformaciones agrícolas para el cultivo de cereales en secano, llevaron a una

Doble página anterior: Vista de la prodigiosa panorámica de Sierra Nevada de la que goza el pueblo de Charches, en la zona Noreste de la provincia de Granada.

Página anterior: El aglomerado de casas de este pequeño núcleo urbano asemeja una composición cubista.

En esta página, arriba derecha: Muestras de la variada fauna de este paraje singular, donde abunda la caza, debido al gran número de especies disputadas en este deporte.

Abajo: Espectacular imagen del pozo de las minas a cielo abierto de Alquife tras una tormenta, cuyo fin anuncia con propiedad la aparición del arco iris.

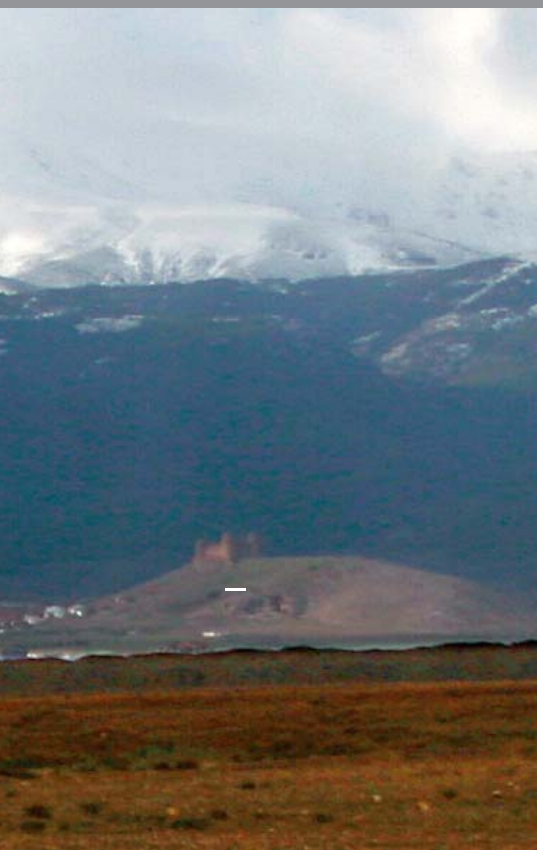


intensa deforestación (apenas quedan algunos pies relícticos). En las zonas montañosas se localiza un matorral espinoso con una escasa cubierta arbórea que contiene algunos pies de arce (*Acer opalus granadense)*. Dada la abundancia de plantas aromáticas, fueron explotadas para la extracción de sus esencias muy apreciadas para la elaboración de perfumes y colonias. Ya en tiempo de los árabes eran utilizadas como plantas medicinales y aromáticas (tomillo, salvia, lavanda, zahareña, romero, mejorana, gayuba, majuelo, gordolobo, enebro, endrinos etc.). Sin embargo, la mayor superficie corresponde a repoblaciones de pino laricio, pino carrasco y pino negral, acompañados de un estrato arbustivo de sabinas y enebros.

El Parque Natural tiene actualmente un carácter eminentemente agropecuario y forestal, pero la principal fuente de recursos es la ganadería, la superficie dedicada al uso agrícola es pequeña (cereales, almendros de secano y pequeños huertos en las riberas de los ríos). La caza constituye asimismo uno de los mayores aprovechamientos del Parque. Aunque la caza de la perdiz y el conejo han disminuido considerablemente, la caza mayor ha pasado a ser muy popular después de que la sierra se hubiera repoblado de jabalí, ciervo y cabra montesa. En la actualidad se organizan cacerías, tanto monterías, como batidas o ganchos con perros.

En la época hispano-musulmana, Charches era prácticamente un encinar. Parte de este encinar se fue degradando paulatinamente hasta llegar a convertirse en un espartal. El encinar padeció mucho el ataque humano. La falta de combustible en otra época hizo de la madera de encina, la ideal para leñas y carboneo. Hoy en día quedan pequeños reductos de este encinar-chaparral protegido por la administración. Un encinar no desaparece de pronto sino que suceden diferentes etapas en las que va cambiando la vegetación. Cuando se tala un encinar queda un chaparral, si éste se degrada aparecerá un retamal, y si se recortan las retamas se instaurará un espartal que es lo que ha ocurrido en esta zona.

Desde 1850 el esparto es un capítulo importante en la historia de Charches y en los años de 1930 a 1960 Charches fue uno de los pueblos más ricos de la comarca de Guadix. Durante muchos años la superficie dedicada al esparto fue una de las más importantes de España. Las grandes cantidades de esparto se transportaban al extranjero a través del ferrocarril hasta Almería y después por vía marítima hasta Inglaterra y otros países. Ésta era también una materia prima utilizada para la fabricación nacional de papel; todavía hoy hay personas que lo trabajan en el pueblo. Con él se han elaborado principalmente espuertas, aguaderas, serones, jarpilas, entre otros elementos de uso doméstico o agrario, aunque también ha tenido usos medicinales. El uso del esparto como abortivo se descubrió a través de los animales; se observó que las cabras preñadas abortaban cuando bebían el agua donde se había cocido el esparto antes de ser trabajado. Posteriormente experimentaron este efecto sobre mujeres embarazadas observándose el mismo resultado. Otras aplicaciones usadas en veterinaria eran para curar la pulmonía de los animales. También se aplicaba como anti diarreico



Arquitectura

Referente a la vivienda cabe resaltar que en tiempos de al-Andalus las casas ocupadas por los andalusíes eran pequeñas y sus habitaciones reducidas. Los cristianos comenzaron a construirlas más amplias. La construcción de viviendas se asemeja bastante a la de las zonas montañosas marroquíes. La cubierta del "terrao" es de "launa" como las viviendas del Norte de África, después se introdujo la teja, aunque prevalecía la construcción de tradición morisca de Las Alpujarras. Lo que tradicionalmente se hacía era levantar las paredes maestras con barro y piedra. La viguería se hacía con troncos –ya que tenían que soportar mucho peso– y después se cubría todo con una capa de barro que servía de base a la pizarra. Cada año, en el mes de septiembre, los vecinos traían a lomos de sus bestias, en serones terreros, esa tierra impermeable para suplir el arrastre producido por la lluvia y la nieve de todo un año.

En Charches, el primitivo asentamiento árabe fue construido en la cima de la colina, pero tras la expulsión de los moriscos los repobladores construyeron en la parte baja.

Charches comienza siendo parroquia en 1760. En la iglesia parroquial existe pila bautismal. Las ermitas de la Rambla del Agua y Raposo carecían de ella, por lo que para recibir el sacramento del bautismo debían de trasladarse hasta Charches. Tanto la iglesia como la ermita dependían de la diócesis de Guadix. Antes de la Guerra Civil poseía la torre de la iglesia dos campanas, una de las

Arriba: Vista del Castillo de la Calahorra, fortaleza y residencia medieval, testigo de las últimas tensiones que vivió la zona durante la rebelión de los moriscos.

En esta página: Imágenes de los cortijos que quedan en la zona (la mayoría de ellos ya en estado ruinoso) que eran muy productivos gracias a la riqueza mineral y vegetal: 1: Cortijo del Raposo. 2: Cortijo del Raposo y ermita. 3: Cortijo de Abenajara. 4 y 5: Cortijo de Almarza.

1.

2.

3.

5.

4.

cuales era de gran tamaño y fue expoliada a no se sabe dónde. Se dice que el técnico que debía llevar a cabo su fundición, al ver su gran valía, desistió de hacerlo, y desde entonces se desconoce cuál fue su destino. Según los testimonios de comerciantes y viajeros sólo había otra parecida en Toledo. Esta campana, cuando daba la Hora del Ángelus a las doce de la mañana, su sonido se podía oír en la cortijada de la "Erihonda", a unos 7 kilómetros

En tiempos de al-Andalus

Cuando se desintegró el Califato surgieron diversos reinos, siendo la tónica dominante las luchas por la hegemonía y las guerras. A pesar de ser pequeños reinos, tuvieron un desarrollo económico.En el caso de Granada y Almería, éstas quedaron reducidas a comarcas, pero con peso específico en el comercio mediterráneo. En circunstancias tan especiales, donde de pronto un reino era absorbido por el vecino, para después renacer de nuevo, tenían gran importancia las fronteras. Estas comarcas proporcionaban a los monarcas los ingresos necesarios para hacer frente a los gastos del reino y para pagar a los cristianos las llamadas "parias". Por ello, en muchas taifas se luchaba por arrebatarle al vecino una pequeña comarca, o una alquería, que tuviera recursos. Así se puede ver entre las taifas almeriense y granadina a lo largo de todo el siglo XI.

Al poco tiempo de subir al trono de Granada el nuevo soberano zirí Abd Allah en el año 1073, éste tuvo que transigir con Ibn Sumadith (rey almeriense) El gobernador de Baza pidió apoyo a Ibn Sumadith, pero esto tenía un elevado coste político ya que Almería, como las "taifas" de Jaén y Murcia, estaba interesada en la posesión de la comarca de Baza.

Ibn Malham (el *caíd* –el gobernador de la ciudad de Baza– de dónde procede la palabra "alcalde") viendo peligrar su situación ante el ataque de sus súbditos, se sometió al soberano de Almería, estableciéndose una especie de protectorado, lo que permitió que conservara el cargo de gobernador. De este modo, Almería tenía bajo su influencia y poder toda la comarca de Baza, con lo que dejaba a Abd Allah sin una de las zonas de mayor peso económico del reino. Todos atacaban a Granada, aprovechando la minoría de edad del rey zirí. Las tropas almerienses se apoderaron del castillo de Siles (se admite que esta fortaleza se refiere al lugar de Charches), dejando toda la zona del Cenete y Guadix a merced de Almería. La fortaleza de Siles era uno de los castillos del Cenete con mejor posición estratégica, puesto que dominaba la llanura y controlaba el paso hacia las tierras de Gor y Baza. Su posesión suponía el control de los caminos de Guadix a Baza y de Guadix a Almería.

Ya fuera por haber aprovechado una tregua en su lucha contra Sevilla, o por la acción de ciertos castillos en aquella comarca, el zirí pudo lograr un triunfo en las tierras alpujarreñas. El hecho fue que consiguió adueñarse del castillo de Sant Aflay ubicado en Félix, cerca de Almería y objeto de trueque por el castillo de Siles, fue un enclave importantísimo en las luchas fronterizas entre Granada y Almería. Charches, con su castillo de Siles, fue un enclave importantísimo en las luchas fronterizas entre Granada y Almería.

A finales del siglo XV nos encontramos con la sierra musulmana de "Chalcha", por donde los andalusíes de Guadix pasaban a Baza cuando esta ciudad estaba sitiada por los Reyes Católicos. Por él conectaban las dos grandes ciudades del reino del rey Zagal, por medio del moro Tarire, que luego prisionero se chivó a los cristianos. Se venía de Baza por el Barranco de los Negros, la Sierra de Chalcha y luego por el río del Oso (Rambla de Charches) se bajaba a Guadix.

Entre 1550 y 1560 no cabía establecer gran diferencia racial entre la población morisca y cristiana vieja. En estas montañas se establecieron los *Gafis*, que eran moros de África, hombres de guerra y campo. El morisco tenía fama de horti-

Página anterior: Imagen de su variada orografía, que se despliega desde sus abruptas montañas por laderas y planicies donde se cultivaba el esparto y otras plantas de uso industrial.

Abajo: El progreso ha traído hasta estas tierras nuevos recursos económicos como se muestra en esta planta eólica.

cultor y era muy superior a los cristianos viejos, cultivadores de cereales y de tierras de secano.

Por otra parte, Charches perteneció a la *taha* del gobernador del Marquesado del Cenete, que era Juan de la Torre, vecino de Granada y alcaide de La Calahorra. (Cada *taha* estaba constituida por varios lugares y cada lugar por varios barrios y éstos separados por cortijos).

A finales de 1568 se alzaron los moriscos en levantamiento. Las Alpujarras fueron las primeras en levantarse, seguida de la *taha* de Jubiles, seguida de la de Guadix, Almuñecar y el Marquesado del Cenete. Este levantamiento fue sofocado por las fuerzas de Felipe II. El rey de España mandó edictos a todos los lugares de la Península Ibérica, prometiéndoles tierras. Los nuevos pobladores venidos de Castilla, Aragón, Murcia y Galicia para recuperar las tierras que habían ocupado los moriscos, eran de tal pobreza y mal acomodo que llegaron a enfermar unos tres mil emigrantes. Los pobladores fueron hasta ocho mil doscientos, en un área que comprendía doscientos cincuenta y ocho pueblos.

La repoblación cristiana

La gran cantidad de fuentes en Charches fue un excelente reclamo para el asentamiento de repobladores en esta zona. A cada familia se le entregaría, a cambio de pagar un canon, un lote de bienes, que por darse en sorteo se les llamaron "suertes". A Charches le fueron dadas doce "suertes", ocupadas por familias en su mayoría pastores. Dentro de cada "suerte" entraba vivienda, arboleda y tierras de cultivo. Hoy todavía perduran en Charches "doce tandas de agua", correspondientes a cada suerte, veinticuatro horas de agua.

En los años 1845-1850 Pascual Madoz describe a Charches como "*una cortijada que junto con la de El Raposo y Rambla del Agua forman ayuntamiento en la provincia de Granada (12 leguas) partido judicial y diócesis de Guadix. Situado en la falda meridional de la Sierra de Baza casi al frente de la villa de La Calahorra de la que depende de lo eclesiástico. Hay una ermita servida por un teniente con residencia en Charches y escuela de primera enseñanza. Tiene terreno quebrado con poca agua, maíz, excelentes pastos, ganado lanar y caprino. Entre El Raposo, La Rambla del Agua y Charches suman una población de 658 habitantes*".

Hace unos 30 años se descubrieron algunas cuevas con estalagmitas y estalactitas como la llamada Mina de Honorio y la Sima del Cerro Grande. Tiene una profundidad de 100 metros resultando muy difícil introducirse en ella. (En la actualidad se está explotando una cantera de piedra dedicada al revestimiento de fachadas).

En los años 60-70 la gente de Charches tuvo que emigrar a Cataluña, Alemania, Alicante, Murcia, Jaén y Córdoba. A partir de los años 90 se produjo una emigración para trabajar en la hostelería hacía Cataluña. En la actualidad el pueblo de Charches no tiene que emigrar, todo ello debido a la existencia de trabajo en la zona como son: la siembra y corte de lechugas en el llano, las granjas de pollos, personal de Infoca, canteras de piedra, construcción, trabajo de conservación de montes, entre otras actividades.

Breve apunte de su gastronomía

Su gastronomía tiene fama tanto comarcal como provincial. Son actuales como antiguas las matanzas de cerdos reconocidas por lugareños y visitantes. Son famosos sus chorizos, morcillas, butifarras, la olla matancera, el potaje de garbanzos con gurullos, las migas, las tarbinas, los meneaos, las gachas, los andrajos y los ricos postres como los roscos fritos, los pestiños, los panecillos de huevo y los buñuelos.

El pan se hace a estilo artesanal con horno de leña a estilo moruno, muy apreciado por los pueblos de la comarca.

* Francisco Romacho López
es Cronista

Bibliografía

FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Antonia y GÓMEZ GARCÍA, Manuel. *Charches, Mirador de Sierra Nevada*. (Ayuntamiento del Valle del Zalabí, marzo 2001).

RUZ LÓPEZ, Manuel. *Wadi-as. Revista de Guadix y Comarca* Nº 74.